

Enrique Molina

EL PROBLEMA DE LA EDUCACION SECUNDARIA (1)

HEMOS suspendido hoy nuestras diarias tareas para dedicarnos a la celebración del aniversario de nuestro Liceo. Ha sido para mí un placer venir a convivir en este día momentos de confraternidad con mis queridos compañeros y alumnos. Celebrar un aniversario es sacar a luz las banderas ideales que durante el año se tienen guardadas en el cofre del corazón, es exhibir amores que en el resto del tiempo obran escondidos y conducen a las almas en silencio.

El Liceo ha tratado, siguiendo su noble tradición, de servir del mejor modo posible los intereses de la sociedad en que vive, por medio de su atención cotidiana y constante a los trabajos y necesidades de los alumnos y a las preocupaciones y justos afanes de los padres, con los cuales se mantiene en contacto permanente y sin cuya cooperación la obra educadora de los establecimientos de instrucción no daría todos sus frutos.

Me es grato decir también que en el año transcu-

(1) Discurso pronunciado el 9 de Agosto con ocasión del aniversario del Liceo de Hombres de Concepción.

rrido se ha enriquecido la Biblioteca gracias principalmente a la generosa cooperación de la Sociedad de Ex-Alumnos. Merced a ella también tendrá pronto el Liceo un buen gabinete dental y servicio médico. Se han equipado asimismo convenientemente los gimnasios y se han iniciado nuevas construcciones prosiguiendo el plan de edificación ya bastante adelantado. El teatro o aula magna estará terminado seguramente a principios del año próximo y es de esperar que algo semejante ocurra poco después con las dependencias que hacen falta al internado.



Pero permitidme que aproveche esta oportunidad para hablaros sobre todo de cuestiones que constituyen rasgos sobresalientes de la educación en general y particularmente de la secundaria.

Sin entrar en detalles de teoría alguna, la obra de la educación se me presenta en conjunto como la de un arte difícil que cultiva las aptitudes de las generaciones nuevas a fin de ofrecer a la sociedad individualidades eficientes y bien preparadas para la vida. La técnica de los métodos y de los planes de estudio se diversifica y complica en la forma más variada según la edad y condiciones físicas y psíquicas de los educandos y según el grado de la enseñanza y la especialización a que se alcance a llegar en los más altos peldaños de la educación superior. Ninguna expresión condensa mejor a mi entender todo el sentido de esa preparación que aquel concepto clásico en el siglo XIX de «la lucha por la vida» que ha parecido a veces gastado y desvalorizado por lo que vulgarizadores y hombres de prensa han abusado de él, pero que es profundamente verdadero siempre que se le despoje de toda idea de agresividad, de materialismo y de pesimismo.

Conviene llevar en el alma el sentimiento viril de que la vida es lucha continua para no ceder a las fáciles tentaciones que nos acechan y mantenernos enhiestos ante cualquiera adversidad. Debe ser lucha contra las bajas inclinaciones de nuestra naturaleza, contra la frivolidad y la pereza. No hay ninguna doctrina capaz de superar o eliminar la necesidad del dominio de sí mismo. Al contrario, una de las formas de la irremplazable sabiduría consiste en la perfecta dirección de las tendencias de nuestro ser por la razón.

Hay que luchar con el propósito de servir a la sociedad misma, por la realización de un ideal y para cumplir con su deber, ya sea contra los obstáculos y dificultades que presentan situaciones desventajosas, ya contra las injusticias, los intereses ilícitos y los prejuicios de los hombres. Debemos avanzar animados del más sano anhelo de cooperación y de buen espíritu, sin resquemores, sin odios ni suspicacias, llevando altos propósitos como finalidad.

El buen espíritu, la conciencia de que se persiguen dignos fines y las buenas obras que se van efectuando constituyen fuerzas morales imponderables, que suscitan aliados y cooperadores imprevistos y no permiten que se seque en el alma la fuente del optimismo.

Preparar para la lucha en la compleja y agitada sociedad actual significa una tarea llena de escollos de donde resultan el descontento que se manifiesta contra los sistemas de educación y las constantes críticas e interminables reformas a que viven sometidos. Fenómeno es éste que se caracteriza sobre todo en países como el nuestro que no se conforman con la inferioridad a que su destino histórico en ciertos momentos los ha condenado. Y tal inquietud no cabe interpretarla como un mal síntoma sino que, no obstante las desorientaciones en que se suele caer, como voluntad de triunfar.

No corresponde a los liceos preparar a sus alumnos

para el ejercicio de una profesión u oficio, pero sí despertar y afianzar el desarrollo de la capacidad de trabajo, de la honradez y de las potencias intelectuales y morales que más tarde harán de ellos hombres de iniciativas y profesionales competentes y dignos de confianza. Sólo a los más capaces o a los más afortunados en cada generación les es dado terminar los cursos del liceo, lo que debe agregar al sentimiento de las responsabilidades privadas el de las responsabilidades cívicas porque ellos pasan a formar la *élite* de la nación.

Hubo un tiempo en que se creyó necesario incluir en el plan del liceo cuanta enseñanza se consideró un elemento integral de la cultura general: las ciencias, las matemáticas, la literatura, los idiomas, la historia, la filosofía, las bellas artes, la instrucción cívica, la gimnasia, los trabajos manuales. Nada debía faltar en la educación del joven que iba a formar la *élite*; pero nada podía tampoco ser objeto de lo que podríamos llamar una elaboración orgánica de parte del educando. Resultaba una enseñanza apresurada en que se quería embutir en las mentes juveniles gran número de conocimientos sin despliegue de actividad del lado de los alumnos, con lo que los conocimientos no eran bien asimilados y carecían de toda virtud dinámica.

Este ha sido el pecado del enciclopedismo de que ha adolecido y en parte adolece la educación secundaria en todo el mundo.

Dos procedimientos se han preconizado para subsanar tal defecto: el plan electivo y los métodos activos. Según el plan electivo, muy en boga en los Estados Unidos, los alumnos pueden dedicar mayor tiempo a algunos ramos de su preferencia y descuidar otros. Tiene alguna semejanza con este plan el sistema de las bifurcaciones, que permiten a los jóvenes en los últimos años de humanidades intensificar ciertos estudios de acuerdo con sus predilecciones y la carrera que piensan seguir. En Chile no han encontrado am-

biente favorable estos arbitrios. El último plan de estudios ofrece, sin embargo, la posibilidad de tomar algunos ramos electivos en los años superiores. Pero como regla general hemos tenido siempre el plan único para todos los estudiantes.

Los métodos activos no eran del todo desconocidos antes de las recientes reformas. En parte se les venía practicando desde la entrada al magisterio del primer curso graduado en el Instituto Pedagógico. Pero en los últimos años se ha preconizado su aplicación con empeño sistemático. ~~Tales métodos tienden al desarrollo de la personalidad del educando por medio del estímulo y dirección de sus actividades espontáneas.~~ Lo que se le enseña ha de ser conforme a los intereses de su inteligencia y todo lo que aprenda debe lograrlo por medio de su propio trabajo. Así no debe ser sino en la medida de lo indispensable mero receptor pasivo de nociones impartidas por el profesor.

Estos métodos conducen a un concepto más dinámico de lo que habría que entender por cultura de un hombre. Ya no estribaría ésta sobre todo en la mera erudición, en la acumulación de informaciones y datos que suelen ocupar demasiado lugar en la memoria con perjuicio de otros departamentos de la inteligencia y de los sentimientos. Supondría ante todo el sentido del deber, el carácter recto, la capacidad de juzgar por sí mismo, acertado criterio ante las realidades del mundo, el ser foco de ideas originales y propias, la estimación de la belleza y demás valores espirituales, la facultad de discurrir con claridad y expresarse clara y correctamente de palabra o por escrito. Dentro de estos conceptos no hay que mirar tampoco los conocimientos como factores de escaso valor, pero sí ante todo como elementos indispensables para formar juicios acertados sobre la materia a que se refieran. No es posible desconocer además la importancia que revisten como fuentes de los más altos placeres para el espíritu curioso y amante del estudio.

Como no se puede esperar que el joven que termine humanidades salga con su cultura definitivamente hecha y, aún más, la cultura consiste en parte precisamente en el afán de seguir cultivándose, nada como los métodos activos para despertar en el educando el gusto por continuar su perfeccionamiento. Pero a pesar de las reformas tan bien inspiradas que se han venido realizando, defectos del pasado gravitan aun sobre nuestros liceos. De aquí una falta como de ajustamiento y de engranaje entre lo que se quisiera hacer y lo que se puede hacer.

En años anteriores tomó caracteres graves el problema de la libertad que se pretendía dar a los alumnos en oposición al orden y disciplina indispensables que deben reinar en un establecimiento de instrucción. Felizmente este conflicto se resolvió con un poco de buen criterio afianzándose el régimen de una sana disciplina casi espontánea, sin necesidad de recurrir a medidas coercitivas.

No se hallan bien armonizadas todavía las dos exigencias tan justificadas de atender, por un lado, a que el niño en sus estudios siga la línea de su espontaneidad y de sus gustos, y, por otro, de imponerle labores que reclamen de él saludables esfuerzos.

Creo que es un deber nuestro como profesores buscar una conciliación de esas finalidades en el aprovechamiento de toda la latitud que los programas, reglamentos y perspectivas de exámenes nos dejan para aplicar los métodos nuevos que estimulan y no sólo informan sino que forman el espíritu y, favoreciendo las sanas inclinaciones de los jóvenes, hacer que trabajen mucho, pero que trabajen a gusto. Por este camino entregamos a la sociedad una juventud a la vez culta, capaz de iniciativas, y apta para llevar a cabo las empresas que el presente y el porvenir de la patria esperan de nosotros.